

PRIMERA ENTREGA

CUESTIONES GENERALES. COMPASES. RITMO.

INTRODUCCIÓN



Este curso está especialmente dedicado a aquellos cantantes de coro que son capaces de aprender miles de partituras sin saber leer ni una nota dentro del pentagrama (muchas veces ni fuera), cosa que me maravilla personalmente, -como muchos de vosotros sabéis- pero que se podría mejorar teniendo en cuenta unas nociones básicas del LENGUAJE MUSICAL que me ofrezco a aclarar.

Para empezar esta primera entrega intentaremos descifrar la escritura de la música (que a mucha gente puede parecerle un inmenso jeroglífico) y nos centraremos sobre todo en el aspecto rítmico de la misma, que es el más cercano a cualquier persona puesto que dentro de cada uno tenemos muchos ritmos que se hacen inconscientemente (y de los que se puede sacar mucho partido). ¡Adentrémonos en el fascinante mundo de la partitura musical!

UNA PARTITURA CUALQUIERA

Lo primero que vemos al encontrarnos una partitura es el soporte en sí: los pentagramas. Igual que escribimos nuestras palabras en líneas, la música tiene su propia manera de escribirse, y ésta es el pentagrama: cinco líneas -entre las que hay cuatro espacios-, que sirven para “colocar” las notas musicales que, como sabes, en nuestro sistema se llaman Do, Re, Mi, Fa, Sol, La y Si, y se van sucediendo igual tanto hacia arriba (cada vez sonidos más agudos) como hacia abajo (cada vez sonidos más graves).


Pero el pentagrama en sí no dice nada, es como una hoja cuadriculada para alguien que quiere expresar algo escrito, hay que decidir el idioma en que se va a escribir, y para esto están las claves, esos signos que se colocan siempre al principio de cada pentagrama. Hay tres claves distintas que dan lugar a siete “idiomas”, éstas son :



la Clave de Sol  la Clave de Fa  y la Clave de Do 

Y algunos os preguntaréis: si hay tres claves, ¿por qué siete idiomas? Pues porque estas claves pueden colocarse en distintas líneas del pentagrama dándole a esa línea el nombre de la Clave, así pues, actualmente tenemos Clave de Sol en 2ª línea (donde la 2ª línea se llamará Sol y el resto se llamarán siguiendo el orden de las notas que dije al principio de este apar-



tado, nombrando espacio- línea-espacio- línea, etc.) Clave de Fa en 4º línea, Clave de Fa en 3º línea y Clave de Do en 4º, 3º, 2º y 1º líneas.

Distintos instrumentos utilizan unas claves u otras según su tesitura (amplitud de su registro de notas), los más agudos usan , los más graves

 en 4º línea y los de registros medios las otras cinco (según el instrumento y su tradición). La clave natural para la voz blanca es la de Sol y para la voz de hombre Clave de Fa; y diréis viendo nuestras partituras ¿qué pasa con los tenores, es que no son hombres? Y se podrían contestar muchísimas cosas al respecto...☺ pero la más esencial es que si quisieran leer en clave de Fa tendrían que usar muchas líneas adicionales al pentagrama por encima de él y esto es lo que se pretende evitar precisamente con todo este lío de las claves. Ellos leen en Clave de Sol pero en su partitura se indica que lo canten una octava por debajo (conforme a su voz, que no es blanca), y se escribe así .

En un pentagrama después de la clave está, -si la hay-, la armadura, que son las alteraciones (sostenido y bemoles) que configuran las distintas tonalidades. Éstas responden a unos convencionalismos tonales que serán explicados en una posterior entrega de este curso (no te la pierdas, próximamente en tu coro).

Tras la armadura siempre está el compás, ese ente abstracto que no sólo sirve para que <<el director bracee de una manera u otra>>, eso es lo que pensabas, ¿verdad?

¡¡Pues no!! Sirve para muchísimo más, sigue, sigue leyendo:

La música tiene sus acentos al igual que el lenguaje hablado. En castellano tenemos – como bien sabrás (espero)- palabras agudas, llanas y esdrújulas, pues el Lenguaje de la música, -que es eso: un lenguaje-, también tiene algo parecido pero a su manera.

Lo primero que has de saber es qué es el pulso, y esto lo podemos ver en muchos aspectos de nosotros mismos, por ejemplo: el corazón. Éste se mueve emitiendo unos latidos rítmicos que siempre siguen un pulso continuo, con la misma pausa entre un latido y otro, a veces se acelera y otras veces parece casi parar pero, a no ser que tengas alguna disfunción, el ritmo es continuo y periódico. También podemos notar el pulso, por ejemplo, cuando andamos, que calculamos inconscientemente la distancia que queremos recorrer y lo hacemos en pasos iguales (más deprisa o más despacio) pero iguales entre sí.

Pues básicamente eso es el pulso musical, una unidad de tiempo que aparece periódica y regularmente en la música. Pero al igual que acentua-

mos unas sílabas más que otras al hablar, al hacer música hacemos exactamente lo mismo, unas notas recibe más apoyo que otras (“acento”). La unidad de medida de pulsos entre un acento y el siguiente es el COMPÁS, así que éste tiene la función de dividir y ordenar la música en unidades constantes que llamamos “tiempos” o “partes”.

Pues bien, esta división se realiza mediante líneas verticales que atraviesan el pentagrama colocadas inmediatamente antes de la parte acentuada, se llaman “líneas divisorias” o “barras de compás”, por lo tanto, lo que hay entre dos barras es el compás en sí.

Si la acentuación de los pulsos es cada dos, daremos lugar a un compás BINARIO:

Ca-sa me-sa si-lla cie-lo can-ta

Si es cada tres, tendremos un compás TERNARIO:

Mé-di-co fá-bu-la cás-pi-ta pá-ni-co

Si es cada cuatro (no lo adivinarías), un compás CUATERNARIO:

(Desgraciadamente no hay en castellano palabras con ésta acentuación).

Y ahora viene el descifrar los indicadores de compás que viene n en nuestras partituras. Si nos fijamos (tampoco hace falta mucho), nos daremos cuenta de que están formados por dos números como los quebrados pero sin barra en medio. El número superior indica el número de pulsos que van a entrar por compás y el inferior nos dice qué figura va a representar ese pulso. ¿Y un número indica una figura? Pues sí, por favor, mira el árbol de Navidad* que he confeccionado especialmente para ti, amigo cantante, allí verás que la nota más grande colocada más arriba y que forma la estrella de este famoso árbol, es la redonda y se representa con el número 1, porque es la figura más larga (mentira por otro lado, porque la más larga es la Cuadrada o Breve \square que son dos redondas, aunque se dejó casi de utilizar

hace tiempo). De cada redonda, como ves en el árbol, salen 2 blancas \circ , 4

negras \bullet , 8 corcheas \frown , 16 semicorcheas \smile y 32 fusas, aquí termina el árbol,

pero hay más figuras, si seguimos añadiendo corchetes $\{$ tendremos 64 se-

mifusas, 128 garrapateas y 256 semigarrapateas, pero estas tres últimas no se usan en nuestra música (hoy por hoy). Este número es el que representa a cada figura en el denominador del compás. De esta manera: dos por cuatro es un compás donde caben dos figuras representadas por el número 4, o sea, negras, por lo tanto es un compás de acentuación BINARIA. En el tres por cuatro caben tres negras por compás, es de acentuación TERNARIA y cuatro por cuatro es CUATERNARIO y entran cuatro negras por compás.

Estos son compases simples pues cada pulso se divide en dos fracciones, la negra \blacktriangledown en dos corcheas \blacktriangledown , y cada corchea en dos semicorcheas \blacktriangledown .

Más compases simples son:

2/2 \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | ..

3/2 \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | ..

4/2 \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | ..

Escribe tú la figuración de los siguientes compases simples (y no mires la solución antes de hacerlo):

4/8 2/16 2/1 3/64

También tenemos los compases compuestos, que son aquellos cuyo pulso se divide en tercios y no en mitades como los anteriores. El ejemplo más claro es de 6/8, donde entran seis corcheas por compás, ¿no es así? Pero en vez de agruparlas de dos en dos se agrupan de tres en tres, acentuando la primera de cada tres corcheas; de esta manera, cada pulso es representado por una negra con puntillo \blacktriangledown y esta es una figura compuesta (el puntillo añade a la figura a la que acompaña la mitad de su valor, y la mitad de una negra, recordemos, es una corchea, por eso $\blacktriangledown = \blacktriangledown + \blacktriangledown = \blacktriangledown$)

Así pues el compás de seis por ocho es un compás binario de subdivisión ternaria (compuesto):

6/8 \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | ..

Un compás ternario compuesto es el nueve por ocho (nueve corcheas):

9/8 \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | \blacktriangledown | ..

Escribe tú un compás cuaternario compuesto:

Cuando el director dirige un compás binario lo hace abajo y arriba, abajo el tiempo fuerte y arriba el débil. Si mide un ternario lo hace abajo, fuera arriba: Fuerte, débil, débil. Y si mide un compás cuaternario lo hace abajo, dentro, fuera y arriba: Fuerte, débil, semifuerte y débil.



A veces, por ejemplo, si la obra que cantamos es en compás de 4/4 y es rápida el director preferirá medir a dos, o sea, como si fuera un compás binario, pero en cada pulso una blanca en vez de una negra (así le quita tensión y machaqueo a nuestra forma de cantar y además se cansa mucho menos – hay que velar por la salud de nuestros directores...-).

También sucede muy a menudo que una obra en compás ternario (3/4, 3/8, 3/2...) se quiera medir a uno, y entonces en un solo movimiento de brazo van los tres tiempos).

Bien, basta de teoría, vamos a la práctica y a cómo suenan la cosas que vemos. Imaginemos una partitura, por ejemplo, en 2/4, que sabemos que son dos negras por compás; en cada pulso y según la relación entre las figuras del árbol de navidad podemos escribir los siguientes motivos rítmicos:



Hay una manera fácil de saber cómo suenan estos motivos, y es poniéndole palabras que nos hagan recordar la rítmica, la medida y la acentuación de estos motivos. Éstas podrían ser:

♪ sool

♪ pan

♪♪ rosa

♪♪♪ cocodrilo

♪♪♪ alfalfa

♪♪♪ coronel

♪♪♪ síncopa

♪♪ monja

♪♪. pincho

♪♪♪ médico

Bien, ahora tienes que practicar con las partituras que tienes a tu alcance y ver cómo es su ritmo; si consideras que te ha ayudado esta 1º en-



trega del Curso de Lenguaje Musical, pues pide pronto una 2º entrega con más contenidos para aprender. ¡Estará en tu coro muy pronto!¡Hasta la próxima!

--o0o--

Y aquí están las soluciones a las preguntas planteadas, por supuesto si no has puesto los compases en el mismo orden que yo no pasa absolutamente nada, mientras que hayas respetado las indicaciones del compás. Para cualquier duda, sabes dónde encontrarme.

1. Escribe tú la figuración de los siguientes compases simples

4/8  | . .

2/16  | . .

2/1  | . .

3/64 En este compás cabrían tres semifusas, o una fusa con puntillo, o seis garrapateas, o mezclas de ellas, ya sabes, siempre que sumen el valor de tres semifusas.

2. Escribe tú un compás cuaternario compuesto:

Sería 12/8, ¿verdad? Si es cuaternario son cuatro pulsos, y por ser compuesto, en cada pulso hay tres corcheas, sólo hay que multiplicar 4 x 3 y nos da el número de corcheas que tiene el compás. Por ejemplo: **12/8**

 | y las mezclas de estos motivos rítmicos.

(*) El árbol de Navidad

